



LT CULTO

Música



## LA AVENTURA SOLISTA DE TITAE LINDL: “ESTOS TEMAS ME MANTUVIERON VIVO EN LA PANDEMIA”

Felipe Retamal N.

De entre los rostros cabizbajos, los abrazos y las palabras de consuelo, propias de un funeral, alguien se acercó a Roberto “Titae” Lindl (Concepción, 1967). En pleno 2025, el músico chileno vivía un momento de dolor. Su madre, María Angélica Romero, había muerto. Durante el sepelio recibió una peculiar presente: una fotografía. Allí estaba su madre, en tono sepia, sonriendo con el rostro inclinado hacia el sol, luciendo un vestido blanco de lunares. Como un saludo desde el más allá. “Esa foto la tomó mi padre, yo no la cachaba. Él sacaba tantas fotos”, dice a **Culto**.

Fue entonces, que Lindl tuvo una epifanía. A María Angélica le tenían un apodo, era llamada con cariño “Marimba”. Por entonces, el músico pensaba titular a su nuevo álbum en ciernes como “Me dan un minuto”, por uno de los temas, pero

esa foto que le llegó sin buscarla, pareció proponerle una nueva dirección. “Ahí caché. Así se tiene que llamar el disco. Si llegó la foto, llegó la marimba”.

Esa foto de su madre es la que precisamente, ilustra la portada de *Llegó la marimba*, el álbum que el también contrabajista de Los Tres acaba de lanzar en solitario. Aunque ya había editado algunos discos, siempre lo hizo en colaboración, como *¿Qué pasó?* (2015) con el músico Kataix, además de otros en que fue productor, como *Una noche en el Cinzano* (2002) y *Otra noche en el Cinzano* (2007). “Tengo 58 años, me faltaba un álbum a mi nombre, porque hasta ahora había hecho las cosas como Titae y Kataix, o Titae Presenta, en lo del Cinzano”.

Pese al tiempo transcurrido, *Llegó la marimba* bien puede calificar en la subcategoría de discos de pandemia. Comenzó a gestarse

en 2020. “Los seis primeros meses estuve deprimido, como todo el mundo”, recuerda. “No escuchaba nada. Después empecé a escuchar harta música”.

El entusiasmo lo empujó a visitar cada tanto a DJ Caso, músico chileno que vive a unos 20 minutos de su casa, a pie. Mataban el tiempo sampleando sonidos y creando bases musicales. “Él me daba dos horas de su tiempo en su estudio, hacía una base y con eso tenía para entretenerme como dos semanas. Un par de semanas después, hacía otra batería, otra línea melódica, otra cuestión”. Así, poco a poco, juntó material. Ahí nació la idea de reunirlos todo en un disco. “Estos temas me mantuvieron vivo en la época de pandemia. Y seguí dándole y seguí buscándole, hasta que llegué a ocho temas”.

Inquieto, Lindl comenzó a pensar como productor. A lo largo de cinco años le dio

muchas vueltas a los temas. “Cambiaron hartos, hubo muchas cosas que me gustaban y después me cargaban, fueron muchas etapas de amor y odio”. Asimismo, empezó a definir nombres de posibles colaboradores para las piezas que creaba en esas tardes pandémicas. Para los arreglos de vientos convocó a Franz Mezko; en teclados y programación trabajó con su viejo socio, Cuti Aste, a quien define como “el mejor del planeta”. A ellos se sumaron el mismo DJ Caso, Tata Bigorra, el mexicano Alejandro Fuentes (un exviolinista de Café Tacvba), el bajista Silvio Paredes (“tenía que ser él”, dice), Juan Pablo Bosco, Juanita Parra y una extensa red de colaboradores.

Para las voces, Titae miró a lo que tenía en su agenda y convocó a gente como Mauricio Redolés, Jimmy Fernández (de La Pozze Latina), Seo2, Zaturno y Sole, entre otros. Ahí pesó su gusto por el hip hop y el funk. “Me gusta mucho”, dice. Otros llegaron por sugerencias, como ocurrió en el tema *Seco el sour*. “Mi señora me dijo que a ese tema le faltaba una voz femenina. Ahí yo dije, “Colombina Parra”.

Entre esas sesiones, llamadas y horas de composición, Lindl había definido ocho canciones. “Pero me faltaba algo. Y apareció mi padre, Werner, que fue contraba-

jista clásico. Él me dijo: tienes que hacer un tema con cuerdas”. Así comenzó a trabajar en *341*, el tema que de alguna manera rompe con la línea más animada y rítmica del disco, algo así como *Within you, without you* en el *Sgt. Pepper's* de los Beatles.

Con ese ya tenía nueve. “Y como yo soy gemínis, me faltaba uno, tenían que ser 10 temas. Ahí escribí el tema *Perni*, pero me decía ¿con quién voy a hacer eso? Y me respondí, ¿quién es el más talentoso de Chile? C-Funk. Lo conozco hace mucho rato y tiene la Linn-Drum, la que usaba Prince. Nos juntamos y lo sacamos en dos horas. Es el único tema en que toqué bajo eléctrico”.

Tras solo un ensayo con la banda, el disco se grabó en tres sesiones en el estudio Vinilo, uno de los más reputados de Santiago, con el mismo Lindl en el sillín de productor. Allí fue donde encajó todo. “Igual son temas súper fáciles, es solo darle la onda. Todo este disco radica en el groove y el swing, pero hay que darle el contexto, hay que hacer que todos toquen juntos y ahí se produce la magia. Eso terminó cerrando este disco”.

Como buen sibarita, Titae se permitió convocar a un amigo, Raúl “Mono” Feliú para que trabajara como

chef durante la grabación. “Es el dueño del restaurant El Plateado de Bahía Inglesa, lo traje para que hiciera los catering, para almorzar y cenar. Era darnos un gusto, juntarnos los amigos y pasarlo bien”.

No hay planes para tocar *Llegó la marimba en vivo*, aunque está disponible en vinilo y CD. El músico reconoce que prefiere escucharlo en formato físico. “Lo que me terminó por enamorar del disco, fue el sonido de la edición del vinilo”, asegura. “Ahí se amplía toda la música, aparecen todos los instrumentos. Y dejándose de cosas, los músicos son mortales”.

En sus 10 temas el álbum presenta un panorama de temas de beats animados y rebosantes en swing. “Eso lo puso el DJ Caso y el Tata Bigorra, que también es un muy buen productor y me ayudó a llevar los temas a algo másailable; algo más Happy Mondays, una cosa más lúdica, más entretenida”, dice Titae. Por eso es que el álbum enfatiza el ritmo antes que otra cosa. “Hoy en día todo el mundo hace temas con tanto acorde y la vaina. Entonces hice un tema con un solo acorde, *Llegó la marimba*, el que abre el disco. Y me imaginó a mi madre bailándolo. Si mi madre lo escuchara, bailarí. Esa es mi máxima satisfacción”. ●